

Purifica Mis Labios

(7 de febrero de 20010)

Tema básico: Conscientes de nuestros pecados - y deseando perdon y sanacion - rezamos, "Senor, purifica mis labios."

Hace unos años tuve una conversacion con miembros de la familia. Mencione que habia leido un estudio interesante. Los cientificos habian descubierto que si dos personas se besan en cierta manera, algo de su ADN se que en la saliva del otro - para siempre. Mi sobrina empezaba a escupir. Como muchos, esta llevando algo de ADN que preferia no tener.

Pues, no se si esto es lo que Isaias querria decir por "labios impuros." Dice:

"Ay de mi! Estoy perdido,
porque soy un hombre de labios impuros,
que habito en medio de un pueblo de labios impuros."

Desde luego, labios impuros pueden resultar de besar. Pero Isaias tiene algo mas: En vez de usar nuestros labios para alabar a Dios, los usamos para mentir, quizas para tomar el nombre de Dios en vano. En vez de decir palabras de aliento, los usamos para explosiones de colera o para hablar mal de otros. Como la gente antigua, tenemos labios impuros.

Cuando venimos a la misa, pedimos al Senor purificar nuestros labios. Antes de leer el Evangelio, el sacerdote rezar en silencio, "Purifica mi corazon y mis labios, Dios todopoderos, para que anuncia dignamente tu Evangelio." Purifica mis labios. Es una buena oracion, no solamente para el sacerdote sino al comienzo de la misa y sobre todo en tiempo de Comunión, "Senor, purifica mis labios."

Decir esa oracion es reconocer los pecados. Pecado es como el ADN. Puede estar con nosotros sin darnos cuenta. Cuando entramos en presencia a Dios, no obstante, el pecado es evidente. Cuando el Santo se mostro a Isaias, el profeta dijo, "Ay de mi! Estoy perdido." Algo semejante sucedio a Pedro. Al principio maravillaba a la abundancia de pescado, pero luego vio la verdadera maravilla. Miro a Jesus y dijo, "Alejate de mi, Senor, soy un pecador."

Cuando nos acercamos a Dios, hay que admitir quienes somos: creaturas, seres creados. Nadie se hizo a si mismo. Dios nos hizo, debemos todo a el, pero no lo hemos reconocido. Hemos tratado de hacerlo por nuestra propia cuenta - y no ha ido bien. Como Pedro somos pecadores. Como Isaias tenemos labios impuros.

Reconocemos nuestros pecados - pero no paramos alla. Si solamente enfocamos en nuestras fallas, seria fatal. Quisiera contarles de un hombre que casi hizo ese error. En 1978, el mes de octubre, un periodista estaba solo en un hotel. Delante de el tenia una botella de wisqui y unas pildoras. Iba terminar su vida. En el fondo habia

un radio. Escucho una voz con acento polaco. La voz dijo, "No tengas miedo." Era el nuevo papa, Juan Pablo II.

Algo paso dentro de aquel hombre. Por medio del Papa Juan Pablo, escucho a Jesus. Puso las pildoras en el tacho. Empezo una nueva vida. A pesar de su sentido de fracaso, escucho esa palabras bellas, "No tengas miedo."

Jesus dijo las mismas palabras a Pedro hoy. Y dice a ti y a mi, "No temas." Quizas no hemos llegado al borde de desesperacion, quizas no tenemos la conciencia fuerte de Pedro, pero sabemos que hemos fallado en algo. Nuestros errores del pasado estan con nosotros con el ADN. Han herido a otros, a nosotros mismos y a Dios.

Sin embargo, Jesus dice, "No temas." Jesus quiere perdonar, pero quiera hacer algo mas. En la primera lectura. En nuestra primera lectura vemos como un angel llevo un carbon encendido y toco los labios del profeta. Los primeros cristianos vio el carbon encendido como una figura de la Eucaristia. Especialmente cuando recibimos la Comunión, Jesus quiere purificar nuestros labios. Y quiere calentar y limpiar nuestros cuerpos y almas.

Este domingo, como Isaias, con Pedro, reconocemos nuestros pecados. No es algo negativo sino positivo. No hace escuchar la voz de Jesus y recibir su perdon, su sanacion y por medio de la Eucaristia, permitirlo tocarnos y sanarnos.

Conscientes de nuestros pecados - y deseando perdon y sanacion - rezamos, "Senor, purifica mis labios."